COMEDIA FAMOSA.

LA BATALLA DE PAVIA, Y PRISION DEL REY FRANCISCO.

DE D. CHRISTOVAL DE MONROY Y SILVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Carlos Quinto.	*El Rey de Francia.*	*Lisarda, Dama.*
Carlos de Lanoy, Virrey de Napoles.	*El Duque de Borbòn.*	*Lobòn, Gracioso.*
El Marquès de Pescara.	*El Almirante de Francia.*	*Un Secretario.*
El Marquès del Basto.	*Monsieur de la Paliza.*	*Soldados.*
El Duque del Infantado.	*La Infanta Doña Leonor.*	*Damas. Musica.*
El Capitan Diego de Avila, Barba.	*La Infanta Margarita.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y descubrese en una Tienda de campaña el Rey Francisco, escribiendo en un bufete, y el Secretario à un lado de rodillas, y à los lados en pie el Almirante Bonibeto, y Monsieur de la Paliza.

Rey. QUe està resuelto el Marquès
en dar la batalla? *Almir.* Es hombre,
que no hay valor que le assombre,
ni atemorice. *Paliza.* Despues,
señor, que tu Magestad
tiene cercada à Pavìa,
su denuedo, y osadia
se passa à temeridad;
pues siendo tan desiguales
en numero, y en valor,
depuesto todo el temor,
pretenden los Imperiales,
ya, no solo defender
la Ciudad, pero rendir
tu Exercito. *Secret.* He de escribir
à Tremulla? *Rey.* Y ha de ser,
con orden, que parta al punto
levantando de Milàn
el cerco. *Almir.* En vano podràn
resistir tu poder junto.
Rey. Quièn està dentro en Pavìa
de guarnicion? *Paliza.* Solo està
Antonio de Leyva. *Rey.* Ya
tengo de su valentìa
noticia: y quien acompaña

al Marquès? *Paliza.* Carlos Lanoy.
Almir. Y ſu General es oy
Borbòn. *Rey.* La lealtad de Eſpaña
permite en eſta ocaſion
tener en ſu compañia
por General en Pavìa
à eſſe traidor de Borbòn?
Quien fue una vez desleal,
podrà, enmendando ſu daño,
ſer leal al Rey eſtraño,
no ſiendolo al natural?
Almir. Su paſsion ha declarado,
ſirviendo al Emperador.
Rey. No quiero premio mayor,
que prenderle. *Almir.* Es gran Soldado.
Rey. Nunca el traidor es valiente,
Almirante, no le alabes.
Paliza. Pues ya los deſignios ſabes,
y el numero de la gente
del enemigo, ſeñor,
què determinas hacer?
Rey. Que de poder à poder
ſe pelee. *Almir.* Gran valor!
Secret. Firme vueſtra Mageſtad.
Rey. Por mi opinion no lo eſcuſo.
Và el Rey firmando los pliegos, y el Secretario los cierra.
Secret. Eſta es para el de Saluzo,
y para ſu Santidad
eſta. *Rey.* Mi valor deſprecia
quien me hablàre en lo contrario:
id cerrando, Secretario.
Secret. Aqueſta es para Venecia.
Rey. Ya eſtà firmada: el Senado
me eſtà muy agradecido.
Diſparan dentro un tiro, cae el bufete, y lleganſe todos alborotados al Rey.
Almir. Gran deſdicha! *Secret.* Te ha herido?
Paliza. Te ofendiò?
Rey. No os dè cuidado,
no es nada. *Paliza.* Marte no iguala
tu valor. *Almir.* Al mundo dàs
admiracion. *Rey.* Pues es mas
de haver tirado una bala?
Almir. Vamos de aqui. *Rey.* Bonibeto,
vivid con mas confianza,
que à Franciſco, Rey de Francia,
le tiene el plomo reſpeto:
eſtas cartas deſpachad. *Diſparan.*
Secret. Los cercados de Pavìa
tiran piezas à porfia.
Paliza. Mire vueſtra Mageſtad,
que eſte ſitio es peligroſo.
Rey. Ya, Paliza, he reſpondido,
que me oigais aora os pido.
Levantaſe el Rey, recoge las cartas el Secretario, y correſe la cortina.
Almir. Què ſufrido! *Paliza.* Què animoſo!
Rey. Iluſtres Vaſſallos mios,
de cuyo poder, de cuyo
esfuerzo tiembla la Europa,
y ſe atemoriza el mundo.
Valeroſos Capitanes,
atrevidos, y robuſtos,
que de los Pares antiguos,
oy reſucitais los triunfos:
Bien ſabeis quantas ofenſas
incitan mi pecho Auguſto
contra Eſpaña, y que el Leon
Eſpañol, ſiempre ſañudo,
y arrogante, ſiempre intenta,
con deſvelo, y con eſtudio,
ajar las Franceſas Liſes,
y malograrlas ſus frutos.
No es nuevo el odio que Eſpaña
nos tiene, pues ſi diſcurro,
nacieron ſus competencias
de los Fundadores ſuyos.
Franco, hijo mayor de Hector,
de Marte heroico traſſunto,
fue ſu Fundador: de Franco
ſe llamò Francia, y no dudo,
que haviendo los Eſpañoles,
que en el cerco Aquiles tuvo,
peleado con los Troyanos,
en quien nueſtro origen fundo,
naturalizado el odio
viva deſde aquellos luſtros.
Dexo antiguas ocaſiones,
nuevos encuentros eſcuſo;
pues de aquellas, las hiſtorias,
y de aqueſtos, los diſcurſos
de las guerras, nos informan.
Yo, como es notorio al mundo,
deſpues que el Reyno heredè,
por muerte del ſiempre Auguſto
Luis Duodecimo, mi tio,
y ſeñor, ſiempre procuro
re-

revalidar las hazañas
de tantos Heroes difuntos.
Cerquè à Milàn, y ganèla:
dando el assalto à sus muros,
prendì à Prospero Colona:
en Milàn, por Virrey suyo
dexè à Monsieur de Lorrech.
Bolvì à Parìs, que con triunfo
me aguardaba, y con aplausos
de la Nobleza, y el vulgo;
mas despues Francisco Esforcia,
esforzado con el sumo
favor del Emperador
Carlos Quinto, vino junto
con el Marquès de Pescara,
y lo restaurò: què mucho,
faltando yo à la defensa,
cogiendo à Lotrech seguro?
Desvanecido el Marquès,
con los Capitanes suyos,
y con Antonio de Leyva,
Moncada, Borbòn, y muchos,
entrò por Francia atrevido:
passò el Darro, esse tumulto
de cristal, que à Italia, y Francia
parte termino profundo.
Pusieron cerco à Marsella,
despues de ganar algunos
Lugares, Tolòn, y Assais;
mas yo, sabiendo el insulto,
el Exercito prevengo,
el Real estoque desnudo,
salgo à la campaña, y todo
el Reyno airado, y confuso
me siguiò, mas lleguè à tiempo
à Marsella, que ya junto
el Exercito contrario
se havia buelto à Italia, juzgo,
que temiendo mi venida;
pues quando el Marquès la supo,
à esperar no se atreviò,
aunque su valor es mucho.
Indignado, y ofendido
de un agravio tan injusto,
entrè en Italia, y de nuevo
cerquè de Milàn los muros.
El Exercito Imperial
à mis intentos se opuso,
en defensa de Milàn,
y despues de encuentros muchos,
vencido se retirò
à Pavìa, y luego al punto
se le entregò la Ciudad
al gran Marquès de Saluzo.
Luego en Pavìa, y en Lodi
se repartieron astutos
los Imperiales: Pavìa
defienden Leyva, y los suyos;
à Lodi, el Marquès, Borbòn,
y los demàs: yo consulto
à qual de las dos Ciudades
le pondremos cerco, y juzgo,
que es mas acierto à Pavìa.
Cerco à Pavìa, y el duro
trance del cerco temiendo,
por sacudirse del yugo,
pidiò socorro al Marquès,
como si bastàra el mundo
à resistir de mi enojo
lo furioso, y lo sañudo.
Vino el Marquès de Pavìa,
y sobre aquel monte inculto,
que, antes de salir, un hora
registra al Planeta rubio,
puso su Campo: he sabido,
que intenta (segun algunos
Soldados me han informado)
cogernos sobre seguro,
y acometernos de noche,
hallando tiempo oportuno:
y assi, me he determinado,
antes que el intento suyo
logre atrevido, à embestirle;
porque es, à lo que presumo,
ventaja el anticipar
la osadia, y assi escuso
una vanidad à España,
de vèr, que osados, y astutos,
su valor adelantàran
quatro Soldados desnudos.
Ea, Capitanes mios,
para esta faccion os busco,
para aora es el valor,
que hallar en vosotros juzgo.
Advierta Carlos, que no
porque goza un Nuevo Mundo,
que en plata, en oro, y en perlas
le rinde ricos tributos,

ha de contraſtar el ſiempre
invencible, el ſiempre Auguſto
poder de vueſtro Rey: tiemblen
los Eſpañoles; ſus muros
ſobervios mire Pavìa
deſvanecidos en humo:
taladre el plomo las nubes,
hiera el hierro el aire puro,
alterne el metal acentos,
que repita el parche mudo:
Francia conſiga victorias,
Eſpaña embidie ſus triunfos,
rinda la cerviz Italia,
y Europa acorte el orgullo.

Almir. Todos, ſeñor, obedientes
te ſeguirèmos. *Rey.* Saluzo
embiarà quatro mil hombres,
y en llegando, antes que el humo
de las ſombras de la noche
dexen el ocaſo obſcuro,
ſiendo de la luz del dia
tornaſolado ſepulcro,
tengo de dàr la batalla.

Paliza. Que no lo aciertas, preſumo,
ſeñor, con la dilacion
es el vencer mas ſeguro,
y menos coſtoſo; porque
yo del enemigo juzgo,
que no podrà ſuſtentar
ſu gente en campaña mucho,
por eſtàr falto de todo.

Almir. Què dirà del Rey el mundo,
ſi reuſa pelear
con los que venciò Saluzo.

Paliza. Y quando los venza el Rey,
que yo, Monſieur, no lo dudo,
rendir quatro Capitanes,
què fama, què gloria, ò triunfo
ſe ha de adquirir? quando Carlos
peleàra, fuera mucho
el blaſon de la victoria.

Almir. Pelear es lo ſeguro.

Paliza. Mas no lo mas acertado.

Almir. La opinion de mi Rey buſco.

Rey. Que es eſto? baſta, Paliza;
Almirante, baſta: Algunos
inconvenientes advierto,
mas me reſuelvo, y reduzco
à dàr la batalla, porque
què importarà que los muros
de Milàn haya rendido,
ſi el caſtigo no executo
en quien, à deſpecho mio,
ſe entrò por mi Reyno? al punto
mi Exercito ſe prevenga,
que no ha de decir el mundo,
que Franciſco, Rey de Francia,
temiò el Eſpañol orgullo.

Tocan caxas, y clarines, y vanſe, y ſalen Liſarda, Dama, de Soldado, y Lobòn, Gracioſo, de Soldado ridiculo.

Liſ. Y vive Chriſto, que ſi
me replìca::- *Lobòn.* Hay tal queſtion!
tù conoces à Lobòn?

Liſ. Y tù conoceſme à mì?

Lobòn. Sè que eres un ahembrado,
que te tratan como à niño,
que eres menos que lampiño,
que vives deſeſperado
de barbas; que tus mexillas
lo pueden ſer de una Dama,
que tu valor, y tu fama
todavia anda en mantillas:
que no alcanzaràs favor,
que hablas ſin poder hacer;
que no puedes pretender
por Letrado, ni Doctor;
pues tan calvo te imagino
de barbas, y de vigotes,
que tienes (no te alborotes)
la cara de perro chino:
que eres capòn, aunque oſado,
arrojado, y atrevido;
y al fin eres, por raìdo
de barbas, deſvergonzado.

Liſ. Lobo, Lobato, Lobòn,
ò Lobillo, en què te fundas,
para intentar::- *Lobòn.* No me hundas:
tanto brio en un capòn?

Liſ. Malograrme aqueſta hazaña?

Lobòn. Luego diceslo de veras?
pues dime, no conſideras,
que eſtriva el honor de Eſpaña
en alcanzar la victoria,
y la victoria en mi brio,
que tu General, y mio,
el Marquès, cuya memoria
ſerà en Italia inmortal,

vien-

viendo mi esfuerzo, me embia
à que le prenda una espìa;
y tù, buscando tu mal,
dices que me he de bolver,
que la espìa llevaràs?
Lis. Vete, y dexame, y veràs
si sè yo decir, y hacer.
Lobòn. Qualquiera Francès Soldado,
aunque sea Soldado nuevo,
te ha de sorber como un huevo,
mirandote tan pelado.
Lis. Yo tengo barbas, Lobòn,
mejores, y mas honradas.
Lobòn. Si te las pones prestadas;
y dònde? *Lis.* En el corazon:
y he de hacer un disparate,
si no te buelves de aqui;
dexame esta hazaña à mì,
ò vive Dios, que te mate.
Lobòn. Què he de decir al Marquès?
con què me he de disculpar?
Lis. Pues dexame à mì llegar,
que yo te darè despues
la espìa, y podràs llevalla
(y decir que la prendiste)
al de Pescara. *Lobòn.* Consiste
mi honor en esta batalla,
y lograrla determina
mi corazon valeroso,
que no porque sea el Gracioso,
es fuerza que sea gallina.
Lis. Pues matemonos los dos,
y el que quedàre podrà
llevarla. *Empuña.*
Lobòn. Resuelto està.
Lis. Ea, pelea, ò vive Dios::-
Lobòn. Aguarda, que ya que has dado
en esso, demos un medio.
Lis. Esto ha de ser sin remedio.
Lobòn. Tù en esse monte emboscado
estaràs, yo llegarè,
y si padeciere ofensa,
saldràs luego à la defensa:
con esto assegurarè *ap.*
la faccion. *Lis.* Vaya con Dios.
Lobòn. Y si alcanzamos victoria,
la reputacion, y gloria
se partirà entre los dos.
Lis. Bien està; pero detente,
que alli de posta un Francès
està. *Lobòn.* Y abaxo otros tres.
Sale un Soldado Francès con arcabuz.
Sold. Parece que suena gente,
quiero velar con cuidado.
Lobòn. Escondete, que yo llego.
Retirase Lisarda.
Sold. Quièn và?
Lobòn. Un Alemàn Gallego,
que aunque Gallego, es honrado.
Sold. Retirese. *Lobòn.* No podrè,
que soy Tudesco. *Sold.* Serà
blanco à mi tiro. *Lobòn.* Errarà,
si me tira. *Sold.* Pues por què?
Lobòn. Porque soy negro. *Sold.* A mi espada
rendirà el cuello. *Lobòn.* Esso no,
que aunque soy Portuguès yo,
naon soy Fidalgo. *Sold.* Pesada
burla. *Lis.* Quiero vèr si importo:
humor gasta peregrino.
Sold. Alarguese. *Lobòn.* Vizcaìno
soy, y es fuerza que sea corto.
Sold. A balazos le harè huir.
Lobòn. Serà el matarme assi en vano,
porque yo soy Italiano,
y quemado he de morir.
Què Tercio es este en que assisto?
Lis. Por Dios, que me causa risa.
Sold. De Monsieur de la Paliza.
Lobòn. Essa te dèn, plegue à Christo. *ap.*
Sold. No se quiere retirar?
Lobòn. Aguarde: què necio es!
Sold. Què procura? *Lobòn.* Un mal Francès
para tener que curar:
dònde està el Rey? *Sold.* No procure
al Rey en tales acciones.
Lobòn. Es que tengo lamparones,
y quiero que me los cure.
Aqui, Lisardo.
Arrojasele à los pies, y le derriba, y sale Lisarda, y le maniatan.
Sold. Aqui, amigos,
que me llevan. *Lis.* No te pares,
porque saldràn à millares
del quartèl los enemigos. *Dent. caxas.*
Dent. uno. Al arma.
Dent. otro. Què atrevimiento!
à la posta se ha llevado
del enemigo un Soldado;

se-

seguidlo. *Lisard.* Es cosa de cuento.
Sóld. Què à tanto un hombre se atreva?
Lobòn. Vamos. *Lisard.* De tal ocasion
lobo se ha buelto Lobòn,
pues tal borrego se lleva.

Tomale à cuestas Lobòn, y vanse: tocan caxas, y clarines, y salen el Marquès de Pescara, Carlos de Lanoy, Virrey de Napoles, el Marquès del Basto, Borbòn, el Capitan Diego de Avila, Barba, y Soldados.

Pesc. Capitanes, ilustres Cavalleros,
en quiē consiste la opinion de España,
de cuyos siempre bèlicos aceros
se vè poblado el monte, y la campaña;
aquesta es la ocasion de resolveros,
aspiremos osados à una hazaña,
que vinculando su inmortal memoria,
serà de España vanidad, y gloria.
Si ayer valientes, fuertes, y animosos
entramos por la Francia, sin temella,
destruyendo los còncavos, y fossos
de la Ciudad sobervia de Marsella;
porquè à nuestra Nacion, oy ābiciosos,
no hemos de procurar engrandecella,
quādo aspirando à pundonores vanos,
los Franceses se vienen à las manos?
Ya Carlos de Lanoy, à quien aclama
Napoles su Virrey, trajo su gente:
ya Borbòn trajo, dādo à su honor fama,
de Alemania el socorro diligente:
yo con los Españoles, à quien llama
Italia Tigres; y el Marquès valiente
del Basto, con Tudescos nos hallamos:
à què con tal Exercito aguardamos?
Bien sè que el Rey en numero, no solo
compite nuestro Campo, mas le excede;
pero en el valor, de quien Apolo,
asqua de las Esferas, temblar puede:
esta victoria, de uno al otro Polo
nos ha de engrandecer, eterna quede
en toda Italia, con hazañas tales,
la fama de los Hèroes Imperiales.
Lanoy. Invicto Numa Español,
noble Marquès de Pescara,
de Francia pasmo valiente,
freno invencible de Italia:
no niego el poder que dices,
confiesso el valor que ensalzas
de los Españoles, siempre
ilustre por sus hazañas;
pero en aquesta ocasion,
serà faccion temeraria,
serà atrevido despeño,
probar con el Rey las armas.
El Rey està poderoso,
tiene en Pavìa cercada
la flor de la Infanterìa
Española: la venganza
de haver llegado à Marsella,
mas le alienta, que desmaya.
Nuestros Tudescos, quexosos
viven de la mala paga,
y tambien los Españoles,
porque ha mucho que les falta
socorro: Milàn rendida,
desalienta la esperanza,
que Monsieur de la Tremulla
la sujeta, y avassalla.
Mi parecer es, que luego
el Exercito se parta,
y en Napoles, y Milàn
restauren todas las Plazas,
que ha rendido el Rey Francisco:
que Pavìa, es cosa llana,
que Don Antonio de Leyva
para defenderla basta.
Basto. Diferente parecer
sigo: en dàr la batalla
consiste nuestra opinion,
la reputacion de España,
y la destruicion del Rey.
Borbòn. Señores, oy està falta
nuestra gente de dineros,
que son de la guerra el alma.
Si nos vence el Rey, perdemos
no solo el honor, y fama,
mas quanto el Emperador
possee dentro de Italia,
porque todo ha de rendirse,
si nuestro Exercito falta;
y no obstante estos reparos,
me parece se acertàra
en dàr la batalla. *Lanoy.* Yo
sigo lo contrario. *Pesc.* Basta:
Por vida de Carlos Quinto,
Emperador de Alemania,
mi Rey, y señor, que tengo de

de dar al Rey la batalla,
si viniera en su defensa,
no solo el poder de Francia,
mas del mundo, vive Dios:
si juntos oy nos contrasta,
què harà estando divididos?
no es cosa evidente, y clara,
que con mas facilidad
ha de vencer? os engaña
el temor de los Tudescos,
que mal pagados se hallan,
que aunque el socorro ha tardado
(claro està, siendo de España)
la esperanza los alienta.
No es vileza, no es infamia
de tan grandes Capitanes
bolverle al Rey las espaldas?
los que ayer en Francia entramos,
incitandole à las armas,
hemos de huirle, quando
à buscarnos viene à Italia?
Si està quexosa la gente,
mas lo estarà, si se tarda
la paga, y assi no es bien
dilatarles la batalla.
Leyva oprimido del cerco,
porque el sustento le falta,
no ha de poder defenderse;
yo le avisarè que salga,
dandole por seña un tiro
luego que toquen al arma,
y todos juntos, no dudo
que hemos de postrar la vana
osadìa del Francès.

Borbòn. Hagase como lo mandas.

Salen Lisarda, y Lobòn con el Soldado Francès à cuestas, y arrojale.

Lobòn. Valgante diez mil demonios,
como pesas. *Basto.* Su palabra
cumpliò Lobòn. *Lobòn.* Essa Posta
ofrecemos à tus plantas
Lisardo, y yo, que à los dos
debes, señor, esta hazaña.

Pesc. Quièn es? *Lobòn.* Algun majadero,
segun pesa. *Sold.* Què contraria
fortuna! *Pesc.* Lisardo, admito
tu valor. *Basto.* Lo que le falta
de edad, le sobra de brio.

Capit. Què assi se atreva Lisarda *ap.*
contra su naturaleza,
atrevida, y temeraria,
à semejantes empeños!

Pesc. Dì, Soldado, lo que passa,
ò en un potro lo diràs.

Lobòn. No respondes? à què aguardas?

Sold. Señor, el Rey determina
darte luego la batalla,
aunque algunos Capitanes
de aquesse intento se apartan,
diciendo, que à menos costa
vencerà con dilatarla,
pues no puede Vuecelencia
sustentar en la campaña
su Exercito muchos dias.
Oy ha tenido una mala
nueva, sin otra de ayer,
vencido à Pirro Gonzaga;
y es, que el Marquès de Saluzo,
que de Milàn embiaba
quatro mil hombres al Rey,
se perdiò en una batalla
contra Mamo Milanès:
esto es todo lo que passa.

Lobòn. Y esso ahorrarse de unas bueltas
de cordèl. *Sold.* Buen humor gasta.

Pesc. Veis, señores, que conviene
executar sin tardanza
lo que os he propuesto? *Borbòn.* Vamos,
se darà la orden, y al arma
toque el Exercito. *Pesc.* Amigos,
tened en Dios confianza,
que ha de ayudar nuestro zelo,
dandole victoria à España.

Vanse, y quedan Lisarda, y el Capitan Diego de Avila, y Lobòn escondido.

Capit. Lisarda, no me respondes?
hija, Lisarda, muchacha:
hay libertad semejante!

Lis. Como yo no soy Lisarda,
sino Lisardo, entendì,
que à alguna Dama llamabas.

Capit. Bien està; pues has mudado
el sèr de muger? *Lis.* Ea, basta,
no me trates de muger,
que le perderè à essas canas
el respeto, vive Dios,
si otra vez muger me llamas.

Lobòn. Què es esto? Lisardo es hembra?

quie-

quiero ſaber lo que hablan.
Capit. Tal locura! *Liſ.* Si conmigo
la naturaleza avàra
anduvo, què culpa tiene
el valor que me acompaña?
el alma, y el corazon
tengo de varon. *Capit.* Acaba,
reportate, y conſidera,
que quanto mas temeraria
procedes, mas me diſguſtas.
Liſ. Tengo de hilar en campaña?
yo me he criado en la guerra,
no me traxeras à Italia.
Capit. Tù al campo del enemigo
por una eſpìa? *Liſ.* Y por quantas
ſe quedan he de bolver,
ſi mi General lo manda.
Capit. Què General? calla, hija.
Liſ. O peſe à mì! que eſta infamia
he de ſufrir! que me traten
de muger! *Capit.* Mira que andas
poniendote en mil peligros.
Liſ. De todos ſale mi eſpada.
Capit. Hija, no me dès diſguſto,
pues perdì à tu madre Laura,
no ſe pierda en tì ſu imagen,
para atormentarme el alma,
que me coſtarà le vida,
ſi repites ſu deſgracia. *Vaſe.*
Lobòn. Eſto eſtaba oculto, Cielos?
ſervidor, ſeora Liſarda; *Sale.*
à fè, que no en vano yo
echaba menos las barbas.
Liſ. Vive Dios, ſi me deſcubres::-
Lobòn. Callarè como una urraca;
mas en premio del ſilencio,
que te prometo, la cauſa
me has de decir del disfraz.
Liſ. Renovar, Lobòn, me mandas
un diſguſto que me aflige,
y una paſsion que me acaba;
pero quiero darte guſto,
oye, y ſabràs lo que paſſa.
Es Madrid mi patria iluſtre,
que por letras, y por armas,
Trono de Marte, y Apolo
con juſta razon la llaman.
De mas nobleza, que hacienda,
fue heredero de ſu caſa
mi padre: naturaleza,
y fortuna, ſon contrarias.
Crióſe en Madrid, y un dia,
que la juventud lozana
procuraba lucimientos
del ingenio, y de la gala,
en el Prado, que frondoſo
con el criſtal, y las plantas,
es un depoſito ameno
de las liſonjas del Alva,
al Prado ſaliò, viò en èl
una Dama tan gallarda,
que giraſol de ſus luces
le tuvo ſuſpenſa el alma.
Liſonjeòla amoroſo,
reſpondiòle corteſana,
ſiguiò la empreſſa, y deſpues
de tormentas, que contraſtan
en el mar de Amor, deſeos,
que dulcemente naufragan,
mereciò favores ſuyos:
pidiò à ſus padres à Laura
(que eſte era ſu nombre) y ellos
pagaron con amenazas
ſus corteſes rendimientos:
(ò vil codicia, que ultrajas
lo precioſo del honor,
llegando à baxeza tanta,
que obligas à que ſe compre
con la riqueza la infamia!)
Negaronſela ſus padres,
por ſer pobre, y como Laura
le havia enriquecido ya
de favores, empeñada
en ſer ſu eſpoſa, una noche
le permitiò, que en ſu caſa,
con felices poſſeſsiones,
logràra ſus eſperanzas.
Fruto de eſte amor fui yo,
ſin que deſcubriera Laura
los accidentes forzoſos,
y cuerda, y diſsimulada,
teniendo de todo aviſo,
me diò à mi padre, y un ama
me criò, por orden ſuya,
para alivio de ſus canas.
Un luſtro dichoſo, en dulce
poſſeſsion ſe hallò el alma
de Laura favorecida;

y

y una noche entre las pardas
sombras, y mudo silencio,
ò por estàr ya cansada
la fortuna, ò por vivir
Don Juan, hermano de Laura,
con mas cuidado, en su quarto
escondido (ò vil hazaña!)
le aguardò; llegò, y apenas
con amorosas palabras,
del malogrado Himenèo
con su esposa se quexaba,
quando su hermano se arroja
lleno de colera, y rabia,
à matarle: defendiòse;
fue mas dichosa su espada:
hiriòle en el rostro, y èl
cruel, viendo su venganza
imposible ya en mi padre,
llegò (què rigor!) à Laura
mi madre; y la passò el pecho,
sin poder èl remediarla;
pero quàndo una desdicha
remedio, que busca, alcanza?
Aquel pecho de marfil
(ay de mì!) teñido en grana,
puso entredicho à la nieve,
mas no le puso à las ansias.
Muriò mi madre, y mi padre
incitado à la venganza,
se arrojò à darle la muerte;
mas discurriò por la sala
huyendo: acudiò Justicia,
y temiendo su desgracia,
viendo sin vida à su esposa,
dexò à Madrid, dexò à España,
y vino à Italia à seguir
las armas, por vèr si hallaban
sus peligros en la muerte,
alivio de penas tantas.
Traxome à Italia consigo,
à donde dissimulada
en el trage de varon,
ninguno el secreto alcanza.
Pero què es esto? *Dentro caxas.*
Lobòn. Que ya
toca el enemigo al arma,
ya el Rey dexa las trincheras,
ya presentan en campaña
la baralla los dos Campos.
Unos. Santiago, cierra España.
Otros. Cierra Francia, San Dionis.
Lis. Brava confusion! *Lobòn.* Què bien
pelean! què bien se cascan!
amparate de esse monte,
que yo me entro en la batalla.
Lis. Esso no, Lobòn. *Lobòn.* Advierte
tu peligro. *Dentro.* Al arma, al arma.
Tocan caxas, y suena ruido de batalla.
Lobòn. Santiago, yo soy Gallego,
donde teneis vuestra casa,
ayudadme, porque corte
quarro docenas de caras. *Vase.*
Lis. El corazon en el pecho
me està sirviendo de caxa:
què valiente, què brioso
el gran Marquès de Pescara
anima sus Españoles!
Su primo el del Basto anda
alentado, eternizando
los blasones de su casa.
Bien pelean los Tudescos,
el Virrey los acompaña,
dando à los Iralianos
aliento con sus palabras.
Dissimulado Borbòn
rige el Tercio de Alemania:
ya Don Antonio de Leyva,
noble assunto de la fama,
de los muros de Pavìa
sale, y por la retaguardia
acomete al enemigo.
Dentro. Santiago, cierra España.
Caxas, y ruido de batalla.
Lis. Què gran Soldado es el Rey!
ò Marte invicto de Francia!
no te juzgues vencedor,
tus presunciones te engañan,
mira que son Españoles
con los que mides las armas.
El Duque de Memoransi
acomete en la vanguardia,
à quien sigue Bonibeto
el Almiranre: ya saca
el Monsieur de la Paliza
de Arcabuceros las mangas.
Cada Soldado es un rayo,

un vesubio cada espada,
un bolcàn es cada tiro,
y una ruina cada bala.
Los Andaluces Cavallos,
y los Bridones de Francia,
en vez de càndida espuma,
tascando coral, y grana,
fuego vierten por los ojos,
rayos pisan con las plantas;
pero à Carlos de Lanoy
le han muerto el cavallo, salga
à defenderle mi brio. *Saca la espada.*

Unos. Viva Francia. *Otros.* Viva España.

Sale Carlos de Lanoy, retirandose de una tropa de Franceses, y ponese à su lado Lisarda, y metenlos à cuchilladas.

Lanoy. Muerto estarè, y no rendido.

Lis. No temas, que te acompaña
esta espada, y este brazo.

Lanoy. Mi vida pondrè à tus plantas.

Entranse, y al sòn de caxas, y clarines dase muy de espacio una batalla, saliendo siempre los Españoles retirando à los Franceses, y sale despues el Rey Francisco solo, turbado, y herido en el rostro, y en la mano, y cae à la entrada del tablado.

Rey. Valgame Dios! ha fortuna!
tan atrevida me ultrajas?
no te admira mi grandeza?
mi valor no te desmaya?
mi gente rendida ya
(què deshonra!) la campaña
desocupan, y yo herido
en el rostro (què desgracia!)
no sè què hacer: el cavallo,
sin bastar à heridas tantas
su aliento, me despeñò
de esse cerro por la falda.

Salen el Capitan, Lisarda, y Lobòn, y se hincan de rodillas.

Capit. Este es el Rey: gran señor,
vuestra Magestad las armas
me dè en nombre de mi Rey.

Rey. Que esto escucho! que esto passa!
no huyais, viles, afrenta
de los blasones de Francia:
por què, cobardes, por què
perdeis el honor, y fama?

Capit. Preso el Rey. *A voces.*

Rey. Pese à mi brio!

Dentro. Preso el Rey, victoria España.

Sale Borbòn cubierto con una vanda.

Borbòn. Dadme las armas.

Rey. Quièn sois?

Borbòn. Capitan del Rey de España
Carlos Quinto, que Dios guarde,
Emperador de Alemania.

Rey. Y còmo os llamais?

Borbon. Borbòn. *Descubrese.*

Rey. Borbòn sois? hay tal infamia!
primero darè la vida,
que os entregue à vos las armas:
llamadme algun Capitan
Español. *Sale Carlos Lanoy.*

Lanoy. Aqui à tus plantas
està Carlos de Lanoy,
Virrey de Napoles. *Rey.* Alza,
no te rindas à un rendido.

Dale la espada à Lanoy, y sale el Marquès del Basto.

Basto. El Marquès del Basto aguarda
tu mano. *Rey.* No esteis assi,
Marquès. *Lis.* Prodigiosa hazaña!

Basto. Vuestra Magestad està
herido? *Rey.* Marquès, no es nada:
la herida de la opinion
es la que atormenta el alma,
que las heridas del cuerpo
con facilidad se sanan.

Lanoy. Notable valor! *Rey.* A dondo
està el Marquès de Pescara?

Basto. Herido se ha retirado.

Rey. Merece por esta hazaña,
que el Emperador mi hermano
honre sublime su Casa.

Lanoy. Soldados, llevemos preso
al Rey ilustre de Francia,
con el decoro debido
à su Magestad. *Capit.* Què rara
severidad! *Basto.* Sufrimiento
notable! *Todos.* Victoria España.

Tocan caxas, y clarines, y entranse todos acompañando al Rey muy de espacio.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey Francisco, el Marquès del Basto, Carlos de Lanoy, el Duque de Borbòn, y Criados con una mesa con servicio de plata.

Basto. De que vuestra Mageſtad
eſtè bueno de la herida,
nos damos mil parabienes,
que ſemejante deſdicha
nos tuvo muy cuidadoſos
à ſus criados. *Rey.* Obligan
vueſtras obras, y palabras,
agaſſajos, y caricias,
de ſuerte, Marquès del Baſto,
que ſolo eſtimo la vida,
por poder pagar con ella
lo que os debo. *Lanoy.* Son preciſas
obligaciones de todos.
Rey. Mucho el alma las eſtima,
Virrey. *Borbòn.* Vueſtra Mageſtad
ſe ſiente, que la comida
eſtà prevenida ya.
Basto. Su ſeveridad me admira.
Lanoy. Su prudencia me ſuſpende.
Borbòn. Su valor me maravilla.
Rey. Fuerza es el obedeceros, *Sientase.*
que mi libertad no es mia:
los tres os ſentad conmigo,
ò no comerè. *Basto.* No es digna
nueſtra humildad de eſſe honor,
y aſsi es bien que no la admita.
Rey. Eſto ha de ſer. *Lanoy.* Gran ſeñor,
vueſtra Mageſtad ſe ſirva
de no hacer ſoſpechoſa
de los tres la corteſia.
Rey. Levantarème, Virrey.
Basto. Pues à obedecer obliga
vueſtra Mageſtad, ſerà
de eſta ſuerte.
Llegan almohadas, y ponense de rodillas el Marquès, y Carlos de Lanoy.
Rey. Llegad ſillas.
Basto. Aſsi eſtarèmos, ſeñor.
Rey. No ha de ſer aſsi, por vida
del Emperador mi hermano.
Lanoy. Ya la obediencia es preciſa.
Sientanse los dos en taburetes rasos.
Rey. No os ſentais, Borbòn?
Borbòn. Señor,
vueſtra Mageſtad permita,
ſi merezco tanto honor,
que yo à la meſa le ſirva.
Rey. No, Borbòn, ſentaos, ſentaos.
Borbòn. No he de ſentarme, aſsi viva;
ni he de obedecer en eſſo.
Rey. Ni en lo demàs: algun dia
comiſteis conmigo en Francia,
Duque Borbòn, con mas dicha:
pero entonces yo os honraba
con daros mi meſa miſma;
aora, Borbòn, no es honra,
ſino deshonra preciſa,
comer con un priſionero.
Basto. Mucho tu grandeza humillas.
Rey. Yo la humillo con palabras,
pero vueſtra valentìa
la ha humillado con las obras.
Borbòn. No sè què reſponda, ò diga: *ap.*
confuſo eſtoy: quièn creyera,
que con tan nueva deſdicha
ſe lograrà mi venganza?
iluſion, ò fantasìa
parece. *Vase, y salen los Musicos.*
Lanoy. Salid afuera,
no canteis. *Rey.* Por què?
Lanoy. Alegrias
no ſon para eſta ocaſion,
quando tu triſteza miran.
Rey. Dexadlos, Virrey; bolved,
cantad, aunque eſtà advertida
vueſtra razon: no canteis,
pues el Virrey os lo aviſa,
que en las meſas de los Reyes
cantan por coſtumbre antigua;
yo ſoy priſionero aora,
no Rey, y cantar ſerìa
no tratarme como à preſo.
Lanoy. Pues por eſſa razon miſma,
ſeñor, han de cantar, como
tu Mageſtad lo permita.
Cantan los Musicos, y sirven à la mesa los Criados, y en acabando sale Borbòn con la copa.

Borbòn. Beba vueſtra Mageſtad.
Rey. Soſpecho, Duque, y no en vano,
que beber de vueſtra mano
no es poca ſeguridad.
Borbòn. Eſſo es culpar mi lealtad.
Rey. Què lealtad?
Borbòn. La que os adora.
Rey. No sè que haya en vos aora
lealtad, ni que haya havido;
y nadie, Duque, ha podido
culpar aquello que ignora.
Borbòn. Tan clara como el criſtal
es mi juſticia, por Dios.
Rey. Si es tan clara como vos,
ſerà turbio, y ſabrà mal:
ſirvaos en ocaſion tal
de eſpejo. *Borbòn.* Advertencias raras!
Rey Miraos en ſus ondas claras,
que aunque mas ſereno eſtè,
ſi os mirais en èl, yo sè
que os harà, Borbòn, dos caras.
Borbòn. No me quitaſteis mi Eſtado?
Rey. Sì, Duque; pero por Dios,
que mas que yo os quitè à vos,
vos miſmo os haveis quitado.
Borbòn. Eſſo confuſo he dudado.
Rey. No lo dudeis, que en rigor,
fue vueſtro agravio mayor;
pues què importa en tal contienda,
que os quite yo la hacienda,
ſi os quitais vos el honor?
Borbòn. Mejor fortuna es la mia,
que al Emperador eſtoy
ſujeto, como vos oy,
con mas ventaja. *Lanoy.* Oſadìa
notable! *Baſto.* Què demaſìa!
Rey. Dice bien, yo le prefiero,
pues ſus armas conſidero,
que en mejor fortuna eſtàn;
porque al fin, es Capitan
de quien yo ſoy priſionero:
mas diferencia ha de haver,
que en ſaliendo de priſion,
bolverè à ſer Rey, Borbòn,
como lo dexè de ſer,
y vos no podreis bolver
à ſer lo que fuiſteis; una
fue la deſgracia importuna;
mas ſervimos à un ſeñor,
vos à precio del honor,
yo à rieſgo de la fortuna.
Pues os quexais agraviado,
culpandome con exceſſo,
oy, Borbòn, con verme preſo
eſtareis de mì vengado.
Borbòn. Sabe Dios, quan laſtimado
me tiene el pecho el dolor
de veros en tal rigor;
que aunque con todo deſvelo
le pedì venganza al Cielo,
no pedì tanta, ſeñor.
Rey. Dadme el agua, aunque ofendido,
beberè, porque templeis
el pecho, que le teneis
de enojo muy encendido:
ſin recelo el agua os pido,
que aunque puede en el criſtal
venir veneno mortal,
no vendrà en ſus arreboles,
que havreis de los Eſpañoles
aprendido à ſer leal.
Canta la muſica mientras bebe el Rey, y en acabando ſe levantan, y quitan las meſas, y vanſe los Muſicos, y los Criados.
Deſpachòſe con la nueva
à Eſpaña? *Baſto.* Sì, gran ſeñor.
Rey. Què dirà el Emperador? *ap.*
Mi paciencia el Cielo prueba:
Cielos, quitadme la vida,
que me aflige, y me importuna;
aunque mi adverſa fortuna
deba eſtàr agradecida,
que aunque tanto me ha rendido
con ſu invencible poder,
no me queda que temer
mayor mal, que el ſucedido.
Fortuna, triunfando eſtàs
de mi caìda, y deſvelo,
mas ſirveme de conſuelo
el no poder ya caer mas.
Lanoy. Oy, ſeñor, determinamos
llevarte à Napoles preſo.
Rey. Que lo acertareis confieſſo.
Baſto. Reſueltos en eſſo eſtamos. *Clarin.*
Lanoy. Eſta es ſeñal de Andrèa Doria,
que

que en el Puerto està aguardando
con las Galeras. *Rey.* Juzgando
estoy sueño esta victoria. *ap.*
Y quàndo me he de embarcar?
Lanoy. Si dàs licencia, esta tarde.
Rey. A mi hermana es bien que aguarde,
que esta tarde ha de llegar:
es piadosa Margarira,
y à verme viene. *Basto.* Fineza
singular! *Rey.* Assi mi tristeza
templar cuerda solicita.
Tocan caxas, y suenan tiros.
Lanoy. Mas què es esto?
Rey. Esta, sin duda,
es Margarita mi hermana,
que ha llegado. *Basto.* No es, señor,
sino el Marquès de Pescara
mi primo, que viene à verte.
Salen el Marquès de Pescara, y Criados, todos con luto.
Pesc. Señor? *Rey.* Marquès?
Pesc. Essas planras
me ha de permitir besar
vuestra Magestad. *Rey.* No basta,
sin obligar con lo humilde,
que me obligueis con las armas?
Levantad, Marquès ilustre,
cifra del valor de España.
Basto. Con luto ha venido. *Lanoy.* Accion
generosa, y cortesana!
Pesc. Vuestra Magestad se siente.
Rey. Mucho veros deseaba:
senremonos, Cavalleros.
Pesc. Señor:;- *Rey.* Serà darme causa
à que me levante. *Pesc.* Es justo
obedecer lo que mandas.
Sientase el Rey en silla, y los tres en taburetes rasos.
Rey. Gran victoria, Marquès. *Pesc.* Solo
vuestra Magestad la ensalza
con su prision; sabe Dios,
que la he sentido en el alma.
Rey. Dios os guarde, que si vos
vivis, dilatarà España
los terminos de su Imperio
por Provincias dilaradas.
Pero al fin, Marquès amigo,
sangre os costò la batalla?
Pesc. Señor, las cosas preciosas
nunca se compran baratas:
lo que mas me ha dilatado
la enfermedad, y la cama,
ha sido el pesar de vèr
preso à tan grande Monarca.
Rey. Mas fuera el pesar, Marquès,
si las suertes se trocàran,
como lo tuve entendido
al presentar la batalla;
pero huyeron los Suizos
con afrenta, y con infamia,
y sin ocasion, por Dios:
los Tudescos (cosa rara!)
desmayaron, que jamàs
he visto tal en campaña.
El de Alanzòn mi cuñado
huyò, no sè por què causa,
y le siguiò mucha gente:
prometoos, que mi desgracia
anduvo muy poderosa:
quien mas me instò à la batalla,
fue Bonibeto; y assi,
viendome preso, à las balas
se arrojò, y perdiò la vida.
Pesc. Tambien muriò en la campaña
el Monsieur de la Paliza.
Rey. Helo sentido en el alma,
Marquès, que era gran Soldado:
què gente muriò de Francia?
Pesc. Diez mil hombres, y el despojo
ha sido el mayor de Italia.
Rey. Y del Campo de mi hermano,
què gente muriò? *Pesc.* No faltan
mas de mil y quatrocientos.
Rey. La victoria ha sido rara.
Pesc. Vuestra Magestad diò muerte,
al rrabarse la baralla,
al Capitan Castrioro,
descendiente de la Casa
del gran Rey de Macedonia.
Rey. Y al fin, Marquès de Pescara,
oy voy à Napoles preso?
Pesc. Vuestra Magestad se parra
al punto, que ya le he escrito
al Cesar, y es tan hidalga
su clemencia, que no dudo
que tendrè muy presto carta,

en quę con leves partidos
mande bolverle à ſu Caſa.
Rey. Aſsi lo han hecho otros Reyes
con Reyes, que mi deſgracia
oy tiene por exemplares.
Lanoy. Vive Dios, que ha de ir à Eſpaña,
y no à Napoles: al Ceſar, *ap.*
à quien yo debo honras tantas,
he de hacer eſta liſonja,
ſin que entiendan los tres nada.
Rey. Y à cargo de quien voy preſo?
Borbòn. Eſta priſion me tocaba
à mì, por ſer General;
pero no es juſto que vaya
preſo mi Rey por mi mano,
y aſsi al Virrey ſe le encarga.
Lanoy. Tendrà vueſtra Mageſtad
quien le ſirva con el alma.
Rey. Dios os guarde. *Peſc.* Què valor!
Sale un Criado.
Criad. Ya mi ſeñora la Infanta
de Francia, llega. *Peſc.* Salgamos
à recibirla. *Rey.* Eſcuſada
prevencion, que ya ſu Alteza
eſtà aqui.
Tocan caxas, y clarines, y diſparan tiros, y ſale de luto la Infanta Margarita de Francia, y Damas de acompañamiento.
Marg. Señor? *Rey.* Hermana?
tal voluntad! *Marg.* Tal deſdicha!
Rey. Tal fineza! *Marg.* Tal deſgracia!
Rey. Madama hermoſa, eſſas perlas
no es razon deſperdiciarlas:
recoged, ſeñora, el llanto,
no ſean las pèrdidas tantas.
Marg. Señor (ay de mì!) no sè
con què encarecer (el anſia,
y el dolor me ha ſuſpendido)
eſta deſdicha impenſada.
Rey. Bien encarecido eſtà
vueſtro ſentimiento, hermana,
pues venìs deſde Parìs
à aliviar mi pena à Italia: *Caxas.*
aqueſta ſeñal me aviſa,
que luego à embarcarme parta,
que voy à Napoles preſo,
y las Galeras me aguardan:
què determina tu Alteza?
Marg. Haſta que bolvais à Francia,
no he de dexar vueſtro lado:
el diſguſto las palabras
entorpece, y el ahogo
es un nudo en la garganta.
Peſc. Con què valor la conſuela!
Baſto. Con què congoja le habla!
Lanoy. Con què cordura obedece!
Borbòn. Con què verguenza eſtà el alma!
Rey. Vamos, hermana, à embarcarnos:
à Dios, Marquès de Peſcara.
Peſc. Vueſtro ſerè eternamente.
Tocan, y vanſe, y ſe quedan Peſcara, Borbòn, y el del Baſto.
Baſto. Què fortuna tan eſtraña!
Borbòn. Notable victoria ha ſido!
Peſc. Què alborotada eſtà Italia
deſpues que ſabe la nueva!
Baſto. Los Venecianos, y el Papa,
que eran nueſtros enemigos,
ya contra el Rey ſe declaran,
y nueſtra amiſtad procuran.
Borbòn. Por Dios, que es accion ingrata,
y animo deſconocido,
que el Pontifice al de Francia,
contra el Ceſar, favorezca.
Peſc. Ya el tiempo le deſengaña.
Borbòn. A Roma he de ſaquearle,
y he de prenderle en ſu caſa.
Sale un Soldado.
Sold. Què haceis? que Lanoy ſe lleva
preſo al Rey Franciſco à Eſpaña.
Peſc. Es cierto? *Baſto.* Es ſin duda? *Sold.* Si:
aſsi que el Rey con la Infanta
entrò en la Galera, diò
eſta orden. *Borbòn.* Què eſſo paſſa?
Peſc. Què vil trato! *Baſto.* Què traicion!
Borbòn. Querrà èl ſolo ganar fama
con eſta victoria, quando
ſolo procurò eſtorvarla;
pero no ha de ſer aſsi,
que me he de partir à Eſpaña,
y en la preſencia del Ceſar
le he de decir cara à cara,
que ha ſido traidor amigo,
que ha quebrantado las ſacras
leyes, que de la Milicia
aplau-

aplaude heroica la fama.
Pesc. Vuecelencia parta luego,
que el del Basto, y yo en Italia,
bastamos à defenderla.
Borbòn. Aguarda, Lanoy, aguarda,
fementido, y falso amigo,
que he de postrarte à mis plantas.
Vanse, y salen el Emperador Carlos Quinto, joven, la Infanta Doña Leonor su hermana, el Duque del Infantado, y acompañamiento.
Leon. Mucho siento, gran señor,
vèr à vuestra Magestad
triste. *Emp.* En mì no es novedad,
que son pensiones, Leonor,
del govierno, y del poder:
confiesso, hermana, que he estado
afligido de un cuidado,
y lo estarè hasta saber
el sucesso de la guerra,
que en Pavìa, y en Milàn
mis enemigos me dàn.
Leon. Tal valor en tì se encierra,
que solo tu nombre puede,
aunque tan ausente estès,
darle temor al Francès.
Emp. Es gran Soldado, y excede
à Alexandro, y Scipion
el Rey: nunca en Francia ha havido
Rey, que le haya competido.
Leon. En grande reputacion
està el de Francia contigo.
Emp. Su valor todo lo alcanza,
y merece mi alabanza,
aunque sea mi enemigo.
En sossegando las cosas
de España, à Italia darè
la buelta, y freno pondrè
à sus armas belicosas.
Duque. Bien puedes, señor, fiarte
de tus Capitanes oy;
Leyva, Pescara, y Lanoy,
bastan à desempeñarte.
Emp. La ventaja que el Francès
me lleva, es tener presente
à su Rey. *Duque.* Su altiva frente
ha de rendir à tus pies.
Emp. Del Reyno la conveniencia
procuro. *Leon.* Estraño ruido!
Sale un Criado. Un Capitan ha venido
de Italia, y pide licencia.
Emp. Algun sucesso recelo:
entre: si venciò el Francès?
Salen el Capitan, y Lobòn, y despues Lisarda de hombre, recatandose de ellos.
Capit. Dadme essos invictos pies.
Emp. Capitan, alzad del suelo:
diòse la batalla? *Capit.* Si,
heroico Cesar. *Emp.* Què dia?
Capit. El dia de San Mathias.
Emp. Pues ya yo sè que vencì.
Capit. Venciò vuestra Magestad,
no hay quien su grandeza exceda:
preso el Rey Francisco queda.
Emp. Preso? estraña novedad! *Llora.*
Leon. Preso el Rey? què compassion!
Lobòn. Esto tenemos aora?
vive Dios, que el Cesar llora.
Emp. Lances de fortuna son.
Duque. Què mas pudieras sentir,
si tu enemigo venciera?
Emp. Menos, Duque, lo sintiera.
Lobòn. Que haya quien pueda sufrir
estas razones de estado!
y ha de mandar, vive Dios,
que nos cuelguen à los dos,
por la nueva que le has dado.
Capit. Denme los Cielos paciencia
con Lisarda, que ha venido *ap.*
à Palacio, y ha rompido
mi precepto, y su obediencia.
Lis. Merezca, señor, la gloria
de essos pies, quien en Pavìa,
con denuedo, y osadìa, *Arrodillase.*
tuvo parte en la victoria.
Emp. Quièn sois? *Lis.* Hijo soy, señor,
del Capitan, y èl al Rey
prendiò. *Emp.* Serà justa ley
premiar tan raro valor.
Capit. Hay igual atrevimiento!
Lis. Sepa el Cesar quien soy yo.
Emp. Decidme como passò.
Leon. Bien dissimula el contento. *ap.*
Cap. Despues, Cesar invicto, que la guerra
en Francia introduxeron con desvelo
tus Capitanes, pasmo de la tierra,
ter-

terror del viento, admiracion del Cielo,
y Atlantes fuertes, un a, y otra sierra
su Exercito poblando, al azul velo
dieron mas de dos sustos pesarosos,
à Marsella cercando valerosos.
El Rey Francisco de este atrevimiento
indignado, poblando la campaña
de sobervios Franceses, cuyo aliento
amenazaba la opinion de España,
entrò en Italia, y à Milàn, sediento
de honor, ganò, que fue notable hazaña,
y tu Imperial Exercito en Pavìa,
y en Lodi, resistieron su osadìa.
No satisfecho el Rey de esta victoria,
cercò à Pavìa, cuyos fuertes muros
Don Antonio de Leyva, honor, y gloria
de España, aun en los siglos mas futuros,
defendiò, eternizando su memoria;
pero sus Españoles, mal seguros,
socorriò el de Pescata diligente,
Capitan tan felìz, como valiente.
Dividieron sus gentes tus famosos
Capitanes, rigiendo à un tiempo osados,
Borbòn los Alemanes valerosos,
el del Basto Tudescos esforzados,
Lanoy los Italianos tan briosos,
y Pescara Españoles alentados,
que son siempre en marciales ocasiones
furiosos Tigres, bèlicos Leones.
Eran del Rey de Francia los primeros
Capitanes, que el Campo governaban,
Monsieur de la Paliza, à quien los fieros
Suizos la obediencia le postraban:
el Duque Memoransi, y los guerreros
Boniberto, y Tremulla sujetaban
Franceses, y Tudescos, cuyo aliento
se conociò en el lance mas sangriento.
Viendo el Rey el valor, y resistencia
de los cercados, y que no podia
rendir con su poder, y su asistencia
el muro inexpugnable de Pavìa,
à tu Exercito embiste con violencia,
que prevenido ya el Marquès tenia,
y al sòn del parche, y del clarin sonante
se trabò la batalla en un instante.
El humo al vago viento condensaba,
rayos el plomo en balas repitiendo;
muertes alli el acero amenazaba;
aqui sus golpes iban resistiendo;
alli el Francès ardor se desmayaba,
y el orgullo Español iba creciendo;
y en tanta confusion, en tanta pena,
la campaña temblò de assombro llena.
El Rey, señor, en un Bridòn overo
sus Soldados anìma diligente,
y à los duros preceptos del acero
el bruto siempre atento, y obediente,
la tierra olvida, y sube mas ligero,
atropellando el viento velozmente,
donde nieve de espuma con decoro
llueve, al tascar los alacranes de oro.
Esgrime elReal estoque airado, y fuerte,
herido ya en el rostro, ya en la mano,
que el sangriento decreto de la muerte
no respetò el decoro soberano:
despeñòle el cavallo (adversa suerte!)
y viẽdo alRey vencido el Cãpo ufano,
y que à prenderle llegan à porfia,
victoria España à voces repetia.
El primero q̃ al Rey prendiò (quisiera
no ser quien refiriera esta victoria)
fui yo, señor, que, alzada la visera,
le conocì, y por dueño de esta gloria,
me diò en una manopla la primera
prenda, sì digna de inmortal memoria:
rindiò à Lanoy las armas, y su gente
librarle intenta valerosamente.
Don Antonio de Leyva de Pavìa
saliò à este tiẽpo, y el Francès perdido,
sin poder resistir su Infanterìa,
peleaba turbado, de vencido:
de diez mil enemigos este dia
fue pira el Campo en purpura teñido,
y los demàs, sin brio, ni arrogancia,
fueron à renovar su afrenta à Francia.

Duque. Gran victoria! *Leon.* Peregrina
hazaña! *Lobòn.* Por esta nueva,
era poco hacerte Duque.

Capit. Suspenso ha quedado el Cesar.

Emp. Capitan, yo me confiesso
à vuestro esfuerzo, y nobleza
deudor, y à quantos Soldados
dieron en aquessa guerra
preclaro assunto à la fama,
que sus victorias celebra,
para admiracion de Italia,

para

para freno de Venecia,
para castigo de Francia,
cuya arrogante sobervia
la cerviz rinde indomable,
postrando su Real cabeza.
No es deshonor la prision,
que al fin son lances de guerra,
y accidentes de fortuna,
que el mayor valor sujetan.
Y assi, no haya regocijos
en España, no haya fiestas
por essa victoria, no;
antes todas las Iglesias
de mis Reynos, con devota
veneracion hagan fiestas
al Monarca Soberano,
que en una càndida Oblèa
misteriosamente oculta
los rayos de su grandeza,
rogandole que me dè
industria, para que pueda
usar bien de esta victoria.
Leon. Gran cordura!
Duque. Gran prudencia!
Emp. A vos, Capitan, os doy
tres mil ducados de renta
por las albricias, y os hago
de mi Consejo de Guerra.
Capit. Beso tus pies, Alexandro
Español, invicto Cesar.
Emp. Y añadid à vuestras Armas,
por esmalte à su nobleza,
la manopla, y un Rey preso.
Capit. Mas me obligas, que me premias.
Emp. Vuestro hijo::- *Capit.* Què, señor?
Lis. Calla, padre. *Emp.* Tambien tenga
la Encomienda::- *Capit.* No señor.
Emp. De Almagro, que al fin la nueva
me trajo, y es bien premiarle.
Lis. Tus pies beso, invicto Cesar.
Capit. Señor, no es possible. *Emp.* Còmo?
Lis. Sì es, señor: què assi me afrentas?
vive Dios::- *Leon.* Què confusion!
Lis. Soy, gran señor, à la guerra
tan inclinado, que mas
quisiera, que la Encomienda,
algun cargo Militar.
Emp. Pues yo os doy una Gineta,
y la Encomienda tambien.
Lis. Vivas, porque eterno seas,
mas años que mi deseo.
Capit. Señor, es engaño; advierta
vuestra Magestad::- *Lis.* Aqui *Al oido.*
no hay que advertir, no me ofendas,
ni me quites el honor,
pues me diste el sèr.
Capit. Què intentas?
Lis. Ir por Capitan à Italia.
Capit. Còmo es possible que sea,
siendo muger? *Lis.* Esso està
por averiguar. *Capit.* Paciencia
me dèn los Cielos contigo.
Emp. Sobre què es esso? *Capit.* Esta necia::-
Lis. Necio iba à decir, y erròse.
Capit. Inadvertida, y grossera::-
Lis. Esto và perdido. *Emp.* Què
teneis? *Capit.* Què quiere que tenga
vuestra Magestad? que estoy
lleno de enojo, y afrenta.
Esta muchacha es mi hija,
que no es varon, y la guerra,
en que siempre se ha criado,
la ha infundido aliento, y fuerza:
no la puedo reducir
à que mude el trage. *Lobòn.* De esta
quedas desvaronizado.
Leon. Absorta estoy, y suspensa
de vèr su brio, y denuedo.
Duque. Què peregrina belleza!
Emp. Notable muger! mirad
à quien daba una Gineta.
Lobòn. Segun es de arisca, y brava
esta mal domada yegua,
mas ha menester, señor,
ginete, que no Gineta.
Lis. Tambien tù, picaro? *Emp.* Còmo
os llamais? *Lis.* Lisardo.
Capit. Es tema?
Lisarda, señor. *Lis.* Yo tengo
(què importa que muger sea?)
el pecho de mil Roldanes,
de mil Hectores la fuerza,
de mil Bernardos el brio;
y quando mis armas tiembla
el Francès en la campaña,
mi padre en Madrid me afrenta.

Leon. Es afrenta el ser muger?
Lis. No, que al fin lo es vuestra Alteza;
pero mejor es ser hombre,
si à buena luz se contempla,
que un hombre puede ser Papa,
y una muger, aunque quiera
no puede, ni aun Monacillo;
y vealo en la experiencia
vuestra Alteza, pues me diò
por varon aora el Cesar
Ginera, y Aviro, y ya
lo he perdido por ser hembra.
Emp. No haveis perdido, Lisarda,
que à quien vuestro esposo sea
hago la merced que à vos.
Lis. Vuestra Magestad no entienda,
que tendrè yo tan mal gusto,
que me case: bueno fuera,
despues de haverle ganado
à mi marido en la guerra
à cuchilladas el dote,
que èl, muy vano, me quisiera
sujetar: sufrir havia
de un marido la obediencia?
yo parir? yo arrullar niños?
yo apacible, y alhagueña
sossegarle en los enojos,
aliviarle en las tristezas,
poniendome en ocasion
de cogerle de una pierna,
si me daba algun enfado,
y arrojarle de aqui à Illescas?
Emp. Què despejo tan airoso!
Leon. Jamàs he visto sobervia
tan hermosa. *Duque.* Ya rendidas
la idolatran mis potencias.
Emp. Mudad el trage, Lisarda,
pues vuestro padre os lo ruega,
y creed, que he de premiar
vuestro valor. *Lis.* Pues lo ordena
vuestra Magestad, lo harè:
sabe Dios lo que me pesa.
Leon. Pues haveis de ser Soldado
siendo muger? *Lis.* Y esso fuera,
señora, impossible? quàntos
Soldados hay que son hembras?
Leon. Desde oy haveis de servirme,
que vuestro brio, y belleza
merecen este favor.
Lis. Ley es en mì la obediencia:
Dama de la Infanta yo? *ap.*
Cielos, què desdicha es esta?
Emp. Vamos. *Vase con la Infanta, y Criados.*
Duque. Sois una Amazona.
Lis. Engañase Vuecelencia:
diga un Aquiles, ò un Cid,
y no me compare à hembras.
Duque. Vuestro valor, y hermosura
se compiten de manera,
que el veros, Lisarda mia,
todo el sossiego me cuesta. *Vase.*
Lis. El del Infantado quiere
apurarme la paciencia:
sabe ya que soy muger,
no es mucho que se me atreva.
Lobòn. Enamorela, y verà, *ap.*
què tierna dà la respuesta.
Lis. Que haya yo perdido, Cielos,
por muger, una Encomienda,
y una Gineta! ò pesar
de la vil naturaleza!
y que mi padre, mi padre,
de todo la culpa tenga!
Capit. Què no has de tener juicio?
Sale una Dama de la Infanta con un vestido en una fuente de plata.
Dama. La Infanta, Lisarda bella,
os embia este vestido;
que os le pongais luego os ruega,
y vais, que os està aguardando.
Lis. Basta, que quiere su Alteza
obligar con los agravios.
Capit. La espada, y la daga suelta,
y vistete. *Lis.* Vive el Cielo,
que de colera, y verguenza
estoy sin mì. *Capit.* Suelta, acaba.
Quitala la espada, y la daga.
Lis. Dexa la daga siquiera,
tendrè con quien consolarme:
y no de una vez pretendas
postrar mi altivèz bizarra.
Lobòn. Mejor te estarà una rueca.
Lis. Para hilar, como la Parca,
la vida de quien me afrenta.
Lobòn. Dama has de ser rufiana.
Capit. Ponte esta basquiña apriessa.

Lis. Yo con faldas? vive Christo::-
Ponese la basquiña del revès.
Capit. Acaba, mira que espera
la Infanta. *Lis.* Yo desespero.
Dama. Al revès la pones? *Lis.* Venga
alguna dueña à vestirme.
Dama. Pontela de esta manera.
Capit. Pon los chapines. *Lis.* No quiero:
señor, pruebas mi paciencia?
sobre corchos he de andar?
ò mal haya la primera,
que tan mal uso inventò!
Ponese los chapines, y andando cae.
Capit. Tente. *Lis.* Jesus!
Lobòn. Santa Elena.
Lis. Mi padre anda por matarme.
Capit. Levanta. *Lis.* Què subsistencia
ha de tener edificio,
que se rige, y se sustenta
sobre cimientos de corcho?
pondrèlos de esta manera.
Sientase, y alza las faldas, y calzaselos como zapatos.
Capit. Las piernas descubres? *Lis.* Pues
quàntos me han visto las piernas
en Italia, y en España?
mandame tambien, que sea
melindrosa. *Capit.* Si, Lisarda,
que siempre lo que se niega,
y se oculta de los ojos,
se apetece con mas fuerza.
Lis. Bueno; y no sabrè yo, à quien
apeteciere mis piernas,
con uno de estos chapines
romperle media cabeza?
Dama. Dificil es de enmendar
la costumbre. *Capit.* El manto venga.
Lis. Tambien me he de poner manto?
pero voy con tal verguenza,
que lo pondrè por taparme,
para que nadie me vea.
Ponese el manto terciado como capa.
Capit. No de essa suerte. *Lobòn.* Pareces
hermafrodita. *Lis.* Parezca
B recbù. *Dentro.* Muera, matadle.
Lis. Què es aquesto?
Lobòn. Una pendencia.
Lis. A ellos, pleguete Christo.
Quitale la espada à Lobòn, y entrase corriendo, y todos tras ella.
Capit. Lisarda, detente, espera:
impossible es sujetarla.
Lobòn. Con què denuedo pelea!
con ella, viven los Cielos,
que es Roldàn niño de teta. *Vanse.*
Dentro. Tente, muger, ò demonio.
Sale Lisarda con un chapin puesto, y otro quitado, cojeando, y limpiando la espada en el manto.
Lis. Tambien hay acà pendencias,
que es lo que yo he menester:
confusos, y absortos quedan,
y aun almagrados algunos:
un chapin se quedò en prendas,
vè à buscar tu compañero: *Arrojale.*
yo voy à vèr à su Alteza,
y à rogarle, que me dexe
dar luego à Italia la buelta.

JORNADA TERCERA.

Sale el Emperador leyendo una carta aparte, Carlos de Lanoy, y el Duque del Infantado.

Lee el Emp. Despues de haver dado à V. Magestad el parabien de la victoria conseguida en su Augusto nombre, he dado à sus Capitanes el pèsame de vèr malograr los frutos de esta hazaña, por quien tuvo la menor parte en ella. Haviendo determinado, que Carlos de Lanoy llevàra à Napoles al Rey preso, por parecernos convenia assi, para sossiego universal de la Christiandad, contraviniendo à las ordenes, le llevò à España: no se fie V. Mag. de sus lisonjas, que el Duque de Borbòn se ha partido de Italia, y de èl sabrà V. Mag. quien son los que le sirven con mayor zelo, lealtad, y deseo de la propagacion de su Imperio.
El Marquès de Pescara.
El de Pescara escribe
quexoso, como premio no recibe

de esta inmortal hazaña,
de Italia assombro,y vanidad de España;
y aunque me he descuidado,
yo premiarè el valor de tal Soldado.
Duque, còmo està el Rey?
Duque. Triste, y penoso.
Lan. Sin duda el de Pescara està embidioso,
pues lo que escribe el Cesar no me dice.
Duque. A tu clemencia, gran señor, desdice
el rigor que has usado:
el Rey de melancolico ha passado
à enfermo, que sin verte,
apeteciendo està su propia muerte:
dos meses ha que està, como mandaste,
en Madrid. *Emp.* Duque, baste.
Lan. Señor, con verte el Rey estarà bueno,
que tu ausencia le sirve de veneno.
Emp. No le he visto jamàs: es muy brioso?
Duque. Si vivir embidioso
en tì possible fuera,
solo del Rey tu esfuerzo lo estuviera.
Emp. Yo, Duque, le verè.
Duque. Ya te he escusado,
con decir, que has estado
en una casa ausente. (dente.
Emp. Sois cuerdo, sois discreto, y sois pru-
Duque. Mas como vè que tarda
tanto tu Magestad, y que te aguarda
de la caza, se quexa, y lastimado
culpa el mucho rigor q̃ le has mostrado.
Emp. Dicen le hicisteis gran recibimiento.
Duque. Solo fue estàr à lo que debo atento.
Lanoy. Fue la fiesta mas rara,
que en sus confines viò Guadalaxara.
Emp. Decid, Virrey, lo que passò.
Lanoy. Quisiera,
señor, que mi memoria se excediera,
que siendo golfo tu festiva gloria,
naufragarà confusa la memoria;
pero ya te obedezco.
Duque. La lisonja, Virrey, os agradezco.
Lanoy. En las famosas Galeras
de Genova, que Andrea Doria,
Capitan General, rige,
gran Neptuno de las ondas,
vino el Rey Francisco à España,
y quedòse Italia absorta,
porque à Napoles juzgò
que venia: estas lisonjas
le debe, señor, mi afecto
à mercedes tan heroicas.
Desembarcamos, al fin,
en Valencia, y en su Costa,
que el Mar lisonjero lame
con lenguas de espumas, y olas;
à Madrid venimos, quando
el del Infantado, gloria
de los blasones ilustres
de los antiguos Mendozas,
le saliò al camino al Rey,
y con excessiva costa
hizo el gasto del viage,
hasta entrar en la famosa
Ciudad de Guadalaxara,
que con fiestas prodigiosas,
assunto le diò à la fama,
y materia à las Historias.
Aquella noche, despues
que en las tumbas Españolas
del Occeano, el Planeta
mayor sepultò su pompa,
fue la plaza artificial
remedo de la gran Troya,
que en no apagadas cenizas
vivo Fenix se acrisola.
Portatiles baluartes,
exalando ardientes bombas,
con la luz, y el humo denso,
fueron ardientes Auroras
de luz, que repite dias,
de humo, que noche forma;
rayos, vibrando centellas,
la esfera escalan, y cortan
el viento, que de turbado
se estremece, y se sufoca,
haciendo las burlas veras
con maquinas ingeniosas;
un vesubio es cada tiro,
un bolcàn es cada antorcha.
De los castillos de fuego
salen gigantes, que assombran,
mas con el feroz aspecto,
que con las llamas que arrojan,
donde à pedazos la noche
fue abrasada mariposa.
Despues, el siguiente dia,

que

que con su purpurea boca
pronunciò los arreboles
del Sol risueña la Aurora,
la misma plaza, que fue
teatro de incendios, toda
era un ameno pensil,
que Abril coronò de rosas,
de verdes plantas poblada,
la entapizaron de alfombras
diversas flores, texiendo
varias labores curiosas.
Doce fuentes de alabastro
tenia el jardin, y en todas
doce figuras de bronce,
que por las abiertas bocas
sonòro cristal vertian,
que el viento esparciò en aljofar.
Musica alternan las aves,
y en los estanques azotan
las aguas diversos peces:
fue la plaza, no costosa
imitacion de los huertos,
que en sus muros Babilonia
admirò, sino trassunto
de la huerta deleitosa,
que de los primeros Padres
fue Real Palacio, y custodia.
En la tarde de aquel dia,
todo el jardin bello, toda
la frondosa poblacion
de plantas, fuentes, y rosas,
desierta campaña fue,
donde Esquadras Españolas,
Marciales escaramuzas
trabaron; y siendo todas
las voluntades conformes,
pelearon de tal forma,
que solo pudo excederle
la batalla prodigiosa
de Pavìa, en costar sangre,
no en las esquadras, y tropas
de Cavallos, y de Infantes,
que ya de la voz sonòra
del clarin, ya del rumor
de las caxas espantosas
animados, pelearon
sin alcanzar la victoria.
No sabrè, señor, decir
los regalos, las costosas
galas, animales raros,
las colgaduras, las joyas,
armas, pajaros, y perros,
los cavallos, y carrozas
que el Duque presentò al Rey;
baste decir, quedò absorta
su Magestad, pues le dixo:
Aunque la fama pregona
tantas grandezas de España,
pienso, Duque, que anda corta,
porque excede su poder
à lo que aclaman sus trompas.

Emp. Quièn, sino el Duque, pudiera,
con acciones generosas,
honrar à España? *Duque.* Señor,
vuestra Magestad me honra.

Emp. Agradecido os estoy
à las costosas lisonjas,
que hicisteis al Rey mi hermano:
mirad, Duque, de què forma
podrà mi afecto premiaros.

Duque. Ya que por su cuenta toma
vuestra Magestad el premio
de aquestas acciones cortas,
y lo fia à mi eleccion,
le pido una sola cosa.

Emp. Y es? *Duque.* Que vaya à vèr al Rey,
para aliviar las congojas,
los disgustos, y tristezas,
que el no verle le ocasionan.

Emp. Yo os doy palabra de hacerlo.

Lanoy. Señor, què hay de Italia?

Emp. Aora
tuve pliego del Marquès:
Borbòn viene por la posta
à España. *Lanoy.* Estaràn quexosos
los Imperiales. *Emp.* No importa:
Duque, no ignorais que debo
à Borbòn muchas costosas
hazañas: èl viene à España,
quisiera hacerle mil honras,
y lo que mas puedo darle,
es, que en vuestra casa propia
se hospede, que quien procede
siempre con tan generosa
bizarrìa, solamente
merece que mi persona

pro-

propios empeños le fie.

Duque. Mi obediencia te responda,
señor: yo tendrè à Borbòn
en mi casa, mas perdona,
que en saliendo Borbòn de ella,
tengo de abrasarla toda.

Emp. Por què? *Duque.* Porque la lealtad
de España, blason de Europa,
mirarà con ojeriza
mi casa; pues la persona
de un traidor recibiò en sì.

Emp. Decìs bien: notable cosa!
no hospedeis à Borbòn, primo,
porque os tendrà mucha costa,
si al salir de vuestra casa
haveis de abrasarla toda.

Lan. La Infanta viene. *Emp.* Mi hermana?
passarà à rezar à Atocha.

Sale la Infanta Doña Leonor, y Lisarda con las Damas, haciendose aire con descompuestas acciones, y tocada como de hombre.

Leon. Señor? *Emp.* Encuentro feliz
ha sido, Infanta, y señora,
para que yo de escudero
sirva à vuestra Alteza. *Leon.* Me honra
tanto vuestra Magestad,
que no sè què le responda.

Emp. Y la Infanta Margarita?

Leon. Bien afligida, y penosa
de la prision de su hermano,
à quien toda el alma adora,
como à dueño que la rige:
quièn (ay Cielos!) ser esposa *ap.*
del Rey mereciera! Amor
compassivo lo disponga.

Emp. Presto se bolverà à Francia.

Leon. Està enfermo, y no hallan otra
causa, señor, que tu ausencia.

Emp. Fineza es del Rey. *Duque.* Absorta
el alma vive en Lisarda: *ap.*
què belleza tan airosa!

Lis. Hay mas desdicha que ser
muger? *Emp.* Vamonos à Atocha.

Vanse, y quedan Carlos de Lanoy, y Lisarda, y hace las cortesìas como hombre.

Lanoy. A esta Dama he de hablar, *ap.*
que su belleza enamora
la mas dormida atencion.
Merezca yo que me oiga
essa celestial belleza,
à quien el amor le postra.

Lis. Señor Virrey, no me abraza?

Abrazale con mucha risa, y amistad.

Lanoy. Admiro, que me conozca,
siendo tan recien llegado.

Lis. Confusa quedo, y absorta:
Vuecelencia no conoce
con quièn està hablando aora?

Lanoy. Con una Venus divina,
con una Diana hermosa.

Lis. Tenga, tenga Vuecelencia,
no desperdicie lisonjas,
porque aun no me ha conocido.

Lanoy. Còmo es possible, señora,
si no os he visto jamàs?
aquesta muger es loca. *ap.*

Lis. Què hay de nuevo en los Paìses
de Italia? *Lanoy.* Pues què os importa
saberlo? *Lis.* Què? bueno es esso:
Vuecelencia me responda.

Lanoy. Vive Dios, que està sin juicio: *ap.*
despues de aquella victoria
en que prendimos al Rey,
cobramos las Plazas todas.

Lis. Huvo guerra, y huvo assaltos?

Lanoy. Claro està: notable cosa! *ap.*

Lis. Què buena ocasion perdì?
y còmo por las pelotas
intrèpida me arrojàra!

Lanoy. Si las Damas Españolas *ap.*
son como aquesta muger,
locas deben de ser todas.
No os toca à vos pelear,
que solo à los hombres toca
el manejo de las armas.

Lis. Mugeres hay muy briosas;
y no es malo hallar al lado
quien defienda la persona,
y mas si aprieta el Francès.

Lanoy. Quièn le havrà dicho mi historia?

Lis. Còmo queda el de Pescara?

Lanoy. Bueno quedò. *Lis.* Es lustre, y honra
de España: y Leyva està bueno?

Lanoy. Con las noticias me assombra, *ap.*
que tiene de Italia: hacedme

tal

tal favor, porque os conozca,
que me digais vuestro nombre.
Lis. Con harta afrenta, y congoja;
pero no, soy un Soldado.
Lanoy. No digo yo? es cierta cosa, *ap.*
que està loca esta muger:
què lastima! *Lis.* Que me ponga *ap.*
mi padre en aquestos lances!
Lanoy. Compassion la tengo: hermosa
es por extremo, y gallarda. *ap.*
Lis. Confuso està: à mì me importa *ap.*
no descubrirle quien soy.
A Dios, seor Virrey, que en otra
ocasion à Vuecelencia
verè. *Lanoy.* A risa me provoca.
Al irse Lisarda sale el Duque del Infantado, y la detiene.
Duque. Lisarda hermosa? *Lis.* Señor?
el juicio he de perder *ap.*
con este hombre. *Duque.* Gustais vèr
tan mal premiado mi amor?
cesse, mi bien, el rigor,
pues os adora rendida
el alma, en vos suspendida;
si no es que en esta ocasion
quereis cobrar opinion
de cruel, y de homicida.
El valor que os acompaña,
os obliga de essa suerte
à que aspireis à mi muerte,
mas la Corte no es campaña;
y fuera de esso se engaña
vuestro rigor en pensar,
que à mì me podrà quitar
la vida, à vos ofrecida,
que à quien ya no tiene vida,
còmo le podreis matar?
Sois cruel. *Lis.* Yo lo confiesso,
cruel soy, no digo que no;
pero no puedo ser yo
lo que quisiere? *Duque.* Es excesso:
hareisme perder el sesso:
à colera me provoco.
Lis. No le perdais, ya que es poco:
essa accion, señor, condeno;
para què puede ser bueno
el bolverse un hombre loco? *Vase.*
Lanoy. Confuso estoy, y admirado,
Duque, de que enamoreis
esta Dama, quando veis
que es loca. *Duque.* Caso estremado!
vivìs, Lanoy, engañado,
no es loca. *Lanoy.* Viven los Cielos,
que son ciertos mis recelos. *ap.*
Duque. Loco el verla me dexò,
despues que el alma la amò,
muerta de amor, y de zelos.
Lanoy. Las descompuestas acciones,
y el tratarme de la guerra,
me ha dado à entender que yerra
vuestro amor en sus passiones.
Duque. Esse brio, essas acciones,
esse despejo cortès,
me tienen puesto à sus pies.
Lanoy. Quièn, decidme, es esta Dama?
Duque. Pues no os informò la fama,
venid, y sabreis quien es. *Vanse.*
Sale el Rey muy triste.
Rey. Pensamiento afligido,
dexa de atormentarme pesaroso,
no rindas à un rendido,
que pierdes la opinion de valeroso;
ni intentes de esta suerte
malograr mi vèganza con mi muerte.
Exemplos te diviertan
de Reyes, que ha postrado la fortuna,
sus mudanzas conciertan
estas desdichas, sin defensa alguna,
que el hado no perdona
la Magestad Real, ni la Corona.
Que el Español airado,
quando debiera estarme agradecido,
pues mi prision le ha dado
fama, que no la eclipsarà el olvido,
no haya querido verme,
por molestarme mas, por ofenderme!
Pierdo, en pensarlo, el sesso:
no le basta tener sujeta à Francia,
su Rey vencido, y preso,
y abatida de un Reyno la arrogancia,
cuyas antiguas glorias
han dado eterno assunto à las historias?
y que la Infanta, Cielos,
segunda vez la libertad me quite!
que amorosos desvelos
su hermosura à mi vida solicite!
que

que al fin los dos hermanos
contra mì se conjuren inhumanos!

Sale la Infanta Margarita.

Marg. Hermano, y señor? *Rey.* Señora?
Marg. No se alivia la tristeza?
Rey. Solo en vèr à vuestra Alteza
se divierte, y se minora.
Marg. Estimo mucho el favor:
mas que de hermano, de amante
parece; pero el semblante
dà indicios de algun dolor.
Rey. No sè, hermana, lo que siento
en tan penoso vivir,
que ya de mucho sentir
me ha faltado el sentimiento:
Carlos, cruel solicita,
con sus rigores, mi muerte.
Marg. El pensamiento divierte.
Rey. Nò es possible, Margarita;
porque aumentan mi dolor,
con fuerza siempre importuna,
agravios de la fortuna,
y desvelos del amor.
Marg. Amor? de quien? *Rey.* No lo sè,
solo sè que estoy sin mì.
Marg. Es la Infanta acaso? *Rey.* Si;
porque dos veces estè
preso, hermosa me ha prendido
con mas crueldad que su hermano;
que èl vence el cuerpo tirano,
y ella el alma me ha vencido.
Marg. Digo, que tu Magestad
està empleado muy bien.
Rey. Temiendo estoy su desdèn,
tanto como su beldad;
pero, Madama, no sè
què accidente pesaroso
perturbar quiere el reposo.
Marg. Pues no estès, señor, en pie.
Sale el Duque. Señor?
Rey. Duque? estoy sin mì!
Marg. Un accidente le ha dado
al Rey. *Duque.* Pension del cuidado.
Marg. La cama, hermano, està aqui:
ola. *Rey.* Infanta, no llameis:
recostarème vestido.

Descubrese una rica cama, y recuestase.

Marg. Carlos su muerte ha querido.
Rey. No, el Palacio alboroteis.
Duque. Al Emperador, señor,
de tu achaque irè à avisar.
Rey. Escusadle esse pesar.
Duque. Ya dixo el Emperador,
que vendria à verte luego:
por estàr tan retirado
cazando, lo ha dilatado.
Rey. Que me dexeis solo os ruego.
Marg. Si, pero has de dàr licencia
que canten, para aliviar
tu tristeza, y tu pesar.
Rey. Denme los Cielos paciencia. *ap.*
Marg. Yo voy à embiar, señor,
Musicos para alegrarte. *Vase.*
Duque. Y yo pretendo aliviarte,
trayendo al Emperador. *Vase.*
Rey. A dos Imperios rendido,
sin saber qual es mayor,
la Magestad, ò el amor,
vivo confuso, y perdido;
pero el que mas de los dos
puede, es Amor, porque assombre,
que Carlos vence como hombre,
pero el Amor, como Dios.
Musica. En los brazos de la noche,
por vivir, quise dormirme,
que quien vive como yo,
solo quando duerme vive.

Salen el Duque, y Lanoy, y detràs el Emperador descubierto, limpiandose el sudor con un pañuelo.

Emp. Que tan malo està? *Duque.* Señor,
muy enfermo està. *Emp.* Cuidado,
Duque, el achaque me ha dado.
Lanoy. Aqui està el Emperador.

Dicelo al Rey, y èl se arroja à los pies del Emperador, el que le coge en brazos, y le buelve à la cama, y se sienta.

Rey. A essos pies me he de arrojar.
Emp. Hermano: Jesus, què excesso!
Rey. Es tratarme como preso.
Emp. Buelvase luego à acostar
vuestra Magestad, por vida
mia, no vea yo à mis pies
à quien tan mi dueño es.
Duque. La color tiene perdida.

Lanoy.

Lanoy. El Emperador advierto, *ap.*
que mageftuofo, y fevero,
por no quitarle el fombrero,
entrò à verle defcubierto.
Rey. Ya es el achaque menor,
que fu violencia refifto,
feñor, con haveros vifto.
Emp. Eftimo mucho el favor:
algo alborotado eftà
el pulfo. *Rey.* Indifcreto fuera,
fi foffegado eftuviera.
Duque. Con què agaffajo le và
confolando. *Emp.* Sabe Dios,
que efta defgracia he fentido:
la prifion he permirido,
folo porque entre los dos
haya paces; porque quando
el Turco la Iglefia inquieta,
no es, hermano, accion difcreta
eftàr los dos peleando:
traed unos dulces: parece
que llora, eftarà afligido, *Vanfe los 2.*
por Dios, que me ha enternecido!
Rey. Mucho, feñor, favorece
vueftra Mageftad un prefo.
Emp. Quando es el prefo tal Rey,
el fentir es jufta ley
fu pena. *Rey.* Notable exceffo!
Sale el Duque con una caxa, y Carlos de Lanoy con tohalla, y copa.
Duque. Aqui eftà el dulce. *Emp.* Llegad.
Duque. Las lagrimas fon defpojos
del fentimiento en los ojos.
Emp. Coma vueftra Mageftad:
què fe dice de Borbòn?
Come el Rey, y bebe.
Lanoy. Oy le eftamos efperando.
Emp. Tengo difpuefto, en llegando,
poner fin à efta prifion:
el viage fe prevenga, *Al Duque.*
correrà por vueftra mano
bolverfe à Francia mi hermano:
no es jufto que Madrid tenga,
fin merecerlo, tal bien,
tantos dias detenido.
Rey. Su favor me ha fufpendido, *ap.*
quanto temì fu defdèn.
Emp. Còmo vueftra Mageftad
fe fiente, hermano, y feñor?
Vanfe el Duque, y Carlos de Lanoy.
Rey. Efte agaffajo, y amor
perturbò la enfermedad:
ya depuefta fu arrogancia
huyò el mal; y claro eftà,
porque à quièn no vencerà
el que venciò à un Rey de Francia?
Emp. Notable batalla fue,
hermano, la de Pavìa.
Rey. Fue en dia de San Mathias. *Riendofe.*
Emp. Tengo con èl mucha fè:
pero què dirà, feñor,
Pefcara en empeño tanto,
fi fe le atribuye al Santo,
y no à fu esfuerzo, y valor?
Rey. Huvo muchas ocafiones
para prenderme en la empreffa;
faltaronme muy aprieffa
Italianos, y Valones.
Emp. O bien haya un Efpañol,
que nunca en la ocafion falta!
Rey. Bien haya un Francès, que exalta
fu fama hafta el mifmo Sol.
Emp. Siempre Efpaña, hermano, tiene
un no sè què de valor,
con que fe hace fuperior.
Rey. Effo à Francia le conviene;
y no es aquefto arrogancia,
porque en los tiempos paffados
no tuvo Efpaña Soldados
como los Pares de Francia.
Emp. Valientes Soldados fueron;
mas allà los hay à pares,
pero en Efpaña à millares,
y afsi el numero excedieron.
Efto no es para negar;
y fi no, en las ocafiones,
por mi vida, quàntos nones
huvo para cada par?
Rey. Quièn con Roldàn compitiò?
Emp. Quièn pudo igualar al Cid?
Rey. Y à Durandarte en la lid?
Emp. Y à Bernardo quièn llegò?
Rey. Oliveros fue valiente,
pocos hombres tuvo iguales.
Emp. Al Conde Fernan Gonzalez
nadie excediò en lo valiente.

Rey. De Dardin, al fin segundo
valor, inclinado estoy.
Emp. Fernàn Cortès de Monroy
me conquistò un Nuevo Mundo.
Rey. Carlo Magno en la campaña
fue un assombro soberano.
Emp. Por lo menos, Carlo Magno
no prendiò algun Rey de España;
pero juzgad, que tres son
en el mundo celebrados
por los mas diestros Soldados,
y de mayor corazon.
Rey. Hector en primer lugar,
y Alexandro en el segundo,
que aqueste sujetò al mundo
con aliento singular,
y aquel à Troya admirò.
Emp. Està bien; pero ya espero
saber qual es el tercero.
Rey. Qual es el tercero? yo.
Emp. Bueno: desapassionado
juzga vuestra Magestad:
siendo mi preso, en verdad,
que es mucho haverme olvidado.
Si yo le tengo vencido,
lugar no mererecè
entre los tres? *Rey.* Yo juzguè
no mal, à lo que he entendido:
bien està de esta manera,
que à no ser oy prisionero,
no me pusiera el tercero,
que el primero me pusiera.
Emp. Esso sì, cuerpo de Dios,
no falte el brio jamàs.
Rey. Presto, Carlos, lo veràs. *ap.*
Emp. Malos amigos los dos *ap.*
hemos de ser.
Salen el Duque, y Carlos de Lanoy.
Duque. Ya Borbòn,
señor, de Italia ha venido.
Emp. Yo escribì à mis Capitanes,
que me embiàran aviso,
haviendo hecho consulta
de los tratos, y partidos,
que fuessen mas convenientes
à la paz que solicito,
y con Borbòn lo remiten.
Si se siente con alivio
vuestra Magestad, passemos
à mi quarto, que de èl mismo
la resolucion sabremos
del Papa, Italia, y amigos.
Rey. Vamos, señor, que despues
de esta visita, que estimo,
me siento mejor. *Emp.* El Cielo
dilate essa vida siglos.
Vanse, y salen Lisarda, y Lobòn.
Lobòn. Tanto rigor con Lobòn?
tanta estrañeza conmigo,
que un mes ha que no nos vemos?
Lis. Camarada, estoy perdido:
no es para mì aquesta vida,
que me consumo, y aflijo
de verme embuelta entre Damas,
ya componiendo los rizos,
ya el solimàn preparando,
ya adobando el avanillo,
ya guarneciendo el tocado,
ya arrebolando el hocico,
con tantos melindres, que
si oyen algun estallido
de arcabùz, la dueña tiembla,
y se hace toda un ovillo;
la menina se amortece,
la Dama, con un Dios mio,
se desmaya; quando yo
me alegro tanto en oìrlo,
que no hay musica que mas
me deleite los oìdos,
que los golpes de las caxas,
y de las balas los silvos.
Vive Dios, que algun demonio
me traxo à España. *Lobòn.* Quedito,
Dama carretera, votos
echas? *Lis.* Estoy sin juicio.
Lobòn. No te riñe el Guarda-Damas?
Lis. El otro dia me dixo,
que advirtiera no sè què
ceremonia. *Lobòn.* Y huvo chirlo?
Lis. No, pero de un tornìscon
le deshice los colmillos.
Todas me llaman Diana,
por lo escabroso, y arisco:
quando me enojo, las Damas
tiemblan de mì, vive Christo.
Lobòn. Què es lo que te enfada mas

de

de Palacio? *Lis.* Todo, amigo,
me molesta; pero à todo
hallo consuelo, y alivio:
solo una cosa no puedo
remediar: si el botecillo
veo sacar para lavarse,
à un poco de agua remito
la limpieza de mi rostro:
si el papel de color fino,
le rompo, y con dos puñetes
me arrebolo, y martirizo;
si se tocan, no me toco;
al fin, todo lo resisto:
solo resistir no puedo
una cosa, como he dicho.

Lobòn. Y qual es? *Lis.* Una porfia
de un Duque, que à fuer de lindo,
me pretende enamorar.

Lobòn. Querrà casarse contigo,
y en esso poco te agravia:
un papel traigo del mismo,
y por mì le has de leer.

Lis. Yo papel? estàs sin juicio?
què te has metido à alcahuete?
què su alcahuete te hizo?
romperèle; pero no, *Toma el papel.*
no sea de desafio,
que si toca à ley del duelo,
serà el responder preciso.

Lee. Mi bien. Ofrezco al demonio
quien te escribiò, y te ha traìdo:
no sabe mas de mi bien, *Rasgale.*
y en passando el apetito,
mi bien se buelve en mi mal,
muy falsos, si antes muy finos.
Dì, que le beso:- *Lobòn.* Esso quiere
el Duque. *Lis.* La mano digo,
y que me tiene cansada
el alma con sus cariños;
que no le quiero, ni quiero
quererle. *Sale Carlos de Lanoy.*

Lanoy. Vengo perdido
por Lisarda, que ya el Duque
todo el sucesso me dixo.
Señora? Lisarda mia?

Lis. Mia? pues quièn se lo ha dicho?

Lanoy. Perdonad, si en conoceros
grossero anduve, y remisso,
quando os hablè el otro dia,
que en essos ojos divinos
absorto, mudo, y suspenso:-

Lis. Basten, señor, los delirios.

Lanoy. Yo os adoro. *Lis.* Haceis muy mal.

Lobòn. El Cesar, y el Rey Francisco
vienen.

Tocan caxas, y clarines, y salen el Emperador, el Rey, Borbòn de camino con unos papeles, el Duque, y acompañamiento por un lado, y por el otro Margarita, Leonor, y Damas, y se sientan las Infantas, y los Reyes.

Borbòn. Gran señor, despues
de consultados los dichos,
se resolvieron en esto.

Emp. Leed, porque el Rey Francisco
mi hermano, se determine.

Rey. Fuerza me ha de ser cumplirlo.

Lee Borbòn. Primeramente: que buelva
la concordia à sus principios,
assentando paz perpetua
los dos Reynos. Que Francisco,
Christianissimo, de Francia
Rey, Monarca esclarecido,
entregue todas las Plazas,
Fortalezas, y Presidios,
que ocupa en Italia; y luego
renuncie el derecho antiguo,
que al Ducado de Borgoña
dice que tiene. Que èl mismo,
siempre que el Cesar Augusto
Emperador Carlos Quinto,
hiciere guerra en Italia,
le ha de ayudar prevenido
con diez mil hombres de guerra;
y si le fueren precisos
aquestos cargos al Rey,
en rehenes de cumplirlos,
entregue al Delfin de Francia,
y à los Infantes sus hijos.

Emp. Vuestra Magestad, què dice?

Rey. Las condiciones admiro,
añadiendo una. *Emp.* Qual es?

Rey. Que alcance el afecto mio
lograrse en dulce himenèo
con la Infanta, à quien estimo
por Fenix de la hermosura,

y

y hermana de Carlos Quinto.
Emp. Què dice la Infanta?
Leon. Siempre
mi voluntad facrifico
à tu Mageftad. *Emp.* Serè
de aqueftas bodas padrino.
Marg. Afsi la paz fe eterniza.
Lif. Yo lo contrario colijo,
que en fiendo los dos cuñados,
han de fer mas enemigos.
Leon. Logrò el amor fu efperanza, *ap.*
oyò el Cielo mis fufpiros.
Lanoy. Señor, merezca la mano,
en premio de mis fervicios,
de Lifarda. *Emp.* Dad la mano
al Virrey, Lifarda. *Capit.* Eftimo
el honor con que engrandeces
mi Cafa, Cefar invicto.
Lif. Yo lo agradezco; mas no
quiero cafarme. *Duque.* Perdido *ap.*
eftoy.
Emp. No veis que os lo mando?
Lif. Ya fe acabaron mis brios:
obedezco, como efclava
tuya; mas, Cefar invicto,
quièn es marido de quien?
Borbòn. Señor, yo vengo ofendido
del Virrey Carlos Lanoy,
pues faltando à los defignios
de todos tus Capitanes,
traxo à Efpaña al Rey Francifco,
el premio riranizando
de la hazaña, que no hizo;
y con vueftra Real licencia,
gran feñor, le defafio.
Emp. Bafta. *Lanoy.* Vive Dios::-
Emp. Què es efto?
Lif. Señor Borbòn, yo no digo
que aqui no tendrà razon; *Al oido.*
pero yo por mi marido,
con fu licencia, ò fin ella,
faldrè al Campo, vive Chrifto.
Capit. Calla, atrevida. *Emp.* Prended
à Borbòn. *Rey.* Señor, fuplico
à tu Mageftad perdone
fu atrevimiento, nacido
del defeo de agradarle,
y zelo de fu fervicio.
Emp. Fuerza es que yo le perdone,
feñor, con tan gran padrino.
Rey. Yo foffegarè el enojo.
Emp. Vamos, fe darà principio
à un tornèo, que celèbre
eftas bodas. *Rey.* Yo lo eftimo,
porque enfayos de la guerra
fon fieftas del Rey Francifco.
Entranfe, y falen el Emperador, el Rey, Leonor, Margarita, y Damas à un balcon, y al sòn de caxas, y clarines, entra por un Palenque el mantenedor, y tornean los que pudieren, y dafe fin à la Comedia, diciendo
Todos. Y aqui, Senado, dà fin,
fi es que ha acertado à ferviros,
la Batalla de Pavìa,
y Prifion del Rey Francifco.

F I N.

Con Licencia, en Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chrifti, en donde fe hallarà efta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.